

Un lugar en la maleta

Unos minutos más y acabaría perdiendo el avión. A pesar de ello intentaba aferrarse a aquella ciudad a la que había quedado ligada para siempre.

Vivir allí había sido para ella una larga espera, un sueño que la vida no había acabado de transformar en realidad.. Pese a todo, supuraba ciudad por cada poro de la piel, jamás olvidaría aquel lugar que la había hecho como era, que en gran medida la había inventado.

El arcón abierto, completamente desordenado, no era más que el sencillo reflejo de su propia vida. Hubo un tiempo en que perteneció a su mejor amiga ("¿Dónde estarás ahora?") y la llevaba consigo en su regreso como un homenaje íntimo, como testimonio mudo de cuánto les había unido.

En el interior quedaba un hueco, el sitio justo para algo más. Pero ¿qué rescatar ahora, en el último momento, de la hoguera del fracaso? Tan solo unos segundos para decidir... En su cabeza se movían, como un ti vivo que nadie mirara, decenas de objetos. útiles e inútiles, antiguos y recientes pero no lo pensó. Su mirada, ésa que tantas veces conoció la gloria del hechizo y el sabor del sueño, se dirigió firme hacia lo único que deseaba salvar.

Dos minutos más tarde Paula Martínez salía de su casa con paso vivo y sonriendo. Un observador atento habría detectado un destello de complicidad en la mirada. Aquél libro no volvería a ser leído por nadie más. Desde un promontorio, sobre el mar que les había unido, ella se encargaría que volviera a su origen para siempre.

Bernardo Bersabé Morán (España)